

6

LA ENSEÑANZA MILITAR EN EL ALTO MANDO: HISTORIA, ORGANIZACIÓN Y METODOLOGÍA

**(THE MILITARY EDUCATION GENERAL STAFF:
HISTORY, ORGANIZATION AND PROCEEDING)**

Jesús María Ruiz Vidondo

RESUMEN

La Escuela Superior del Ejército se fundó en 1941, pero desde 1923 se venían celebrando cursos de coroneles en España. Clausewitz fue el primero que vió la necesidad de la existencia de una Enseñanza Militar Superior para generales. Tras la I Guerra Mundial, Europa ve la necesidad de una nueva forma de enseñanza para que los generales estuviesen preparados ante las nuevas formas de guerra. España siguió la corriente que tenía lugar en toda Europa. Antes de 1941 los cursos tuvieron diferentes denominaciones, y distintos centros y organismos. La Escuela Superior del Ejército es el centro de estudios superiores militares del Ejército de Tierra entre 1941 y 1964. Los programas estaban a un nivel superior a los programas universitarios.

ABSTRACT

Advanced Schooling for the Army was founded in 1941, but from 1923 there were courses for colonels in Spain. Clausewitz was the first person in perceiving the need of higher education for generals. After first World war, Europe saw the importance of creating a new form of education in order to prepare the generals for the new types of wars. Spain followed the interest as the rest of Europe. Before 1941 the courses had different denominations, and took place in different centres and organisms. The Advanced Schooling for the Army is the military's centre of the advanced studies from 1941 until 1964. The programs were at a superior level than that of university's programs.

LOS ALBORES DE LA HISTORIA

A lo largo de la historia la guerra ha afectado, tanto por sus consecuencias como por la preocupación que causa, al hombre y a la sociedad (Fuller, 1979). La necesidad de vencer en una batalla o en una guerra han llevado al hombre a estudiar la guerra, sobre todo basándose en la experiencia pasada. Estos estudios han estado ajustados a cada momento y circunstancia. La formación en las academias militares de todo el mundo ha sido provechosa y eficaz para la guerra (Liautey, 1940).

En toda guerra se enfrentan dos fuerzas; por un lado, las fuerzas materiales -armas, efectivos, terrenos...- y, por otro lado, las fuerzas intelectuales -preparación, organización, mando, instrucción...- (Gardoqui y Urdanibia, 1924)¹. Hasta finales del siglo XIX no existió una enseñanza militar para alcanzar el más alto grado militar, el generalato. Los grandes jefes militares tenían condiciones especiales para el oficio de las armas, podían viajar con sus progenitores a los campos de batalla para conocer la guerra, leían obras literarias de grandes batallas (en un principio la Historia de la Guerra fue la principal maestra de los Mandos) o estudiaban las acciones de otros grandes jefes militares. En este último caso, hay que destacar la importancia que llegó a tener Alejandro Magno para los grandes jefes militares posteriores. Se dice que Julio César creía que el estudio de Alejandro Magno era imprescindible para todo gran jefe militar (Caratini, 2000; Keegan, 1991).

Para muchos autores, parece ser que en España el primer Colegio Militar es la "Compañía de los Cien Donceles". Esta "escuela" tuvo su sede en Córdoba con el Rey Alfonso XI (1311-1350) con enseñanza teórica y práctica, y utilizando ampliamente libros. Se puede considerar como el antecedente remoto de la enseñanza militar en España (Ferrer Sequera, 1985).

Conforme la guerra se hizo más compleja fue necesaria la existencia de Colegios, Academias o Establecimientos que enseñasen a los futuros militares² el oficio de la guerra. España no podía quedar atrás en la guerra por no tener militares preparados intelectualmente, así diferentes Academias, Colegios y Establecimientos se fundaron en España para enseñar a nuestros militares. Estas Escuelas, muchas veces, tenían un nivel igual o superior al de las Universidades españolas que había en cada momento. Eran Escuelas que tuvieron como profesores a grandes "intelectuales" con gran prestigio dentro de la sociedad civil. Los militares estudiaban en centros militares y civiles (Ruiz Vidondo, 2002).

Conforme la guerra se fue complicando los estudios militares fueron ampliándose. Uno de los momentos culminantes de este avance de la enseñanza se dará en el siglo XIX con la fundación de las Escuelas Superiores de Guerra y Escuelas para formar a los miembros del nuevo Cuerpo formado, el Estado Mayor³ (Alonso Baquer, 1972; Baldovín Ruiz, 2001). Con estas Escuelas se ampliaron los estudios siendo más completos y complicados. Las Academias y Escuelas aumentaron en número. En este siglo XIX se dieron los primeros choques entre las diferentes Armas⁴ por

tener un tipo u otro de enseñanza militar. La enseñanza militar a finales del siglo XIX se convierte en una de las grandes preocupaciones de los responsables del gobierno. Habrá varios intentos de reforma militar en los que un punto muy importante era la reforma de la enseñanza militar. La pedagogía militar tuvo el mayor cambio de la historia militar de España durante el reinado de Alfonso XII (Alonso Baquer, 1971).

La vida cultural e intelectual en el Ejército español durante muchos años funcionaba de la misma forma que las profesiones liberales: presencia en las Academias, Ateneos Científicos y Literarios o asociaciones con estos fines, o bien la participación en publicaciones diversas. Los militares escribían libros en los cuales exponían sus ideas, sus pensamientos y sus críticas sobre el Ejército (Alonso Baquer, 1997).

Los Ejércitos siempre han tenido una fuerte pretensión de poseer una unidad de doctrina, una mentalidad común y un acuerdo moral e intelectual. Las academias militares de todo el mundo, junto con la formación técnica de los alumnos, forman en una mentalidad, en una moral y en una actitud ante la vida.

Europa a finales del siglo XIX tenía una diversidad tanto en los sistemas como en las organizaciones de la enseñanza militar. Pero es corriente que en todos haya una preparación previa antes de entrar en las Academias, luego un período de enseñanza dentro de las Academias y para finalizar una práctica complementaria sirviendo en filas. Los tres pasos son sucesivos y los tres se complementan. Pero lo que parece claro es la necesidad de una enseñanza general. Son esenciales las materias militares y la práctica para llevar a cabo la enseñanza teórica aprendida. En Europa es normal que se pidan unos estudios previos para entrar en la Academia, por lo general estudios de bachillerato. Durante mucho tiempo la enseñanza militar se dividió por Armas. El Estado Mayor tenía escuelas propias para sus estudios por su especialidad, su importancia y la necesidad de estudios superiores científico-militares. La Escuela Superior de Guerra española se convirtió en el centro más importante de enseñanza para altos mandos militares españoles hasta 1927.

En 1904 se produjo la reorganización de la Escuela Superior de Guerra y el nacimiento del Estado Mayor Central. Este es un año de primacía del modelo germánico en el Ejército y en el Estado Mayor español. El Estado Mayor Central era el encargado de mantener, mejorar y preparar la Doctrina⁵.

La Academia de Guerra de Berlín durante el siglo XIX era uno de los centros de enseñanza más importantes de Europa. No era una escuela politécnica a la francesa, tan característica de los años del Despotismo Ilustrado, como el Colegio de Segovia para nuestra Artillería. Se convirtió, en vida de Clausewitz⁶, en el centro de formación de los miembros del Ministerio de la Guerra del Estado prusiano, luego del Estado Mayor Alemán (Alonso Baquer, 1997; Model, 1968).

LA NECESIDAD DE UNA ENSEÑANZA PARA GENERALES. LOS CURSOS CON EL GENERAL PRIMO DE RIVERA

En todo Ejército es necesario que haya personas que ocupen unos cargos superiores para que dicten las normas que deben seguir sus subordinados dentro de la necesaria unidad de doctrina que debe imperar para que se consiga la victoria, fin último del combate. Siempre hubo la necesidad de un sistema de Mando y sobre todo dentro del Ejército. En el Mando existe un deber de lealtad y de colaboración. Esta forma de actuar se enseña desde las Academias Militares, pero también se debe enseñar en la Escuela de Guerra. Con el tiempo, los métodos y los sistemas fueron evolucionando y haciendo más complejo el Mando por el tipo de armamento y la evolución social, por ello era necesario revisar habitualmente los métodos y los sistemas (Faldella, 1934; Règlement, 1924; Ruiz Vidondo, 2004a).

Clausewitz quería una Escuela con el carácter de una escuela politécnica francesa y la Escuela tenía una cercanía mayor a la universidad alemana. Para Clausewitz la derrota en Jena se produjo por los años intelectualmente inactivos de los militares alemanes, y es la consecuencia de la inactividad académica de los militares. Clausewitz, en su libro *De la Guerra*, será el primero en señalar la necesidad de algún tipo de estudios entre los generales: "El General... debe estar familiarizado con los asuntos del Estado, conocer y juzgar con exactitud las tendencias de aquéllos, de los intereses en litigio, de las cuestiones puestas en discusión y de las personas que en ellas intervienen..., debe conocer las perfecciones, las faltas, costumbres y manera de pensar de aquellos que ha de mandar... Estos resultados... se logran cuando a la consideración de las cosas y de la vida se aplica un atinado juicio, cuando un talento claro se ocupa de su comprensión. El saber necesario en los altos cargos de la guerra se caracteriza porque sólo puede adquirirse, más que por la observación, mediante el estudio y la reflexión, lo que sólo se alcanza por un talento adecuado... y se consigue también por el estudio y la consideración de la vida misma". Clausewitz con estas frases viene a defender la necesidad del Mando y define la necesidad de un centro para formar a los mandos superiores. Siempre se ha buscado a los mandos entre los más capaces, como Clausewitz decía (Martín Casaña, 1991, pp. 88-89).

La guerra podía ser tratada, analizada, dirigida y conducida con espíritu científico, con rigor operativo y con eficacia suma. Los herederos del idealismo filosófico alemán de Fichte y del positivismo filosófico francés de Comte, obligaron a cambiar las costumbres imperantes en los ejércitos para la selección de los mandos superiores, como se afirmaba en Francia, o del alto mando, como se decía en Alemania.

El libro de Clausewitz tuvo su mayor impacto en Europa a fines del siglo XIX. Tras la guerra de 1870 los militares prusianos se dieron cuenta de que no estaban bien determinadas las funciones de diferentes cargos en el Ejército. Este suceso llevó a la necesidad de realizar una reforma en 1900 del Estado Mayor, y nosotros creemos⁷ que comenzaron los cursos obligatorios para el ascenso al generalato. Foch⁸

defensor de un Estado Mayor pequeño, y no un Estado Mayor numeroso como el francés, optaba por la calidad frente a la cantidad. Francia en 1911, con la llegada de Foch a puestos de mando, fundará el *Centro de Altos Estudios Militares* que impartía su enseñanza a coroneles y generales de Brigada elegidos por la superioridad, y una de sus finalidades era el reclutamiento del Alto Mando para hacer cursos de información para generales, como ocurría en Alemania pero sin ser obligatorios.

Formar (en el sentido de informar) en un centro de enseñanza a hombres de edad madura para retenerles en una doctrina oficial, ha sido insólito en todo el mundo. Instruir, educar, adiestrar... son vocablos que designan una enseñanza desde el que sabe y quiere comunicarse hacia el que no sabe y debe aprender. Se trata de actividades del hombre maduro dirigido a hombres jóvenes. Aquí se trataba de enseñar a coroneles, hombres maduros, por oficiales muchas veces de menor edad, pero que habían estudiado los nuevos avances militares. Este tipo de enseñanza se enfatiza, se fortalece, se torna rígida y toma, al principio tímidamente, las notas de una dura escolástica y, luego, el carácter de un preciso adoctrinamiento. Se buscaba la unidad de doctrina, una mentalidad común, y un acuerdo moral e intelectual (Alonso Baquer, 1997).

Tras la Gran Guerra, Europa y España se van a dar cuenta de la superioridad de los generales alemanes en la guerra con respecto a los generales aliados. Los generales alemanes eran superiores en el empleo de Grandes Unidades⁹; esto se debía a los cursos que realizaban en la Escuela de Guerra alemana. Estos cursos eran periódicos o por razones de ascenso. Se quiere preparar a coroneles y generales, pero no se sabe la manera de hacerlo. Este intento de enseñar a los hombres maduros del Ejército sólo se advierte en el período entre 1918 y 1939, salvo en Alemania en el que parece comenzar en 1900 y en 1911 en Francia. Nosotros creemos que existe una corriente en toda Europa para preparar a los generales. Cada país adoptará su propio sistema. Los cursos de coroneles o generales en Francia no fueron obligatorios. En Alemania, parece ser, fueron obligatorios desde el primer momento, pero tras la derrota en la I Guerra Mundial no se realizaron. Esta corriente europea que se encuentra preocupada por la formación de los coroneles llega a España gracias a los constantes viajes de prácticas, a los agregados militares que mandaban informes a España, a la revista *La Guerra y su preparación* desde 1916 hasta 1931 que publicaba artículos sobre la situación en Europa, y a la Colección Bibliográfica Militar (editorial militar) durante la República. Todos ellos, creemos nosotros, van a ser los canales que lleven a España esta preocupación. La aparición de la enseñanza de coroneles tiene mucho que ver con los viajes de militares españoles al extranjero. Antes de 1914 ningún militar español estudió en la Escuela Superior de Guerra francesa; entre 1914 y 1939 fueron 19; y desde 1945 a 1976 fueron 24 (VV. AA., 1976). La revista *La Guerra y su preparación* publicó un artículo del agregado militar de España en Italia (1925, p. 476) en el que señalaba: "La inmensa mayoría de los generales italianos han pasado por la Escuela de Guerra; sin embargo, se empieza a pensar que aún los mismos estudios de dicha escuela no proporcionan, para el mando, más que una garantía provisional.

Los que han de ejercer el mando de las grandes unidades necesitan, en efecto, sufrir una intensa modernización de principios, para consecución de la cual han sido instituídos los cursos de información y los viajes de instrucción, pero unos y otros resultan, en conjunto, deficientes.

Se empieza a sentir la necesidad de desglosar las escuelas de jefes (que deben radicar en las de aplicación de las diferentes armas) de la verdadera escuela de guerra (o escuela de generales), que sólo debe ser cursada durante el empleo de teniente coronel o el de coronel". Era necesario una Escuela de Generales y para ello se pensaba usar la Escuela de Guerra (de Estado Mayor) y una Escuela de Comandantes para esta Escuela de Generales. Es una prueba más de este interés en toda Europa. Estos viajes, estos agregados y estas publicaciones eran revisadas por el Estado Mayor Central y por muchos militares.

Junto a esto, España va a sufrir en 1921 el desastre de Annual¹⁰, que demostrará la mala preparación de los capitanes, coroneles y generales españoles¹¹. El Expediente Picasso (Congreso de los Diputados, 1923) señalará la falta de eficacia de nuestros Mandos, lo que llevará a buscar una solución para esta mala preparación. Los cursos de coroneles van a nacer junto a los cursos de capitanes para mejorar la preparación de los cuadros de mando. Los cursos de coroneles quieren preparar a los futuros generales. Nosotros creemos que el temor a las Juntas Militares¹² hizo que los cursos no tuvieran un valor decisivo en el ascenso hasta 1928, aunque es verdad que la preocupación de los altos mandos por aprender y estar al día de los avances militares, hizo que una gran mayoría de coroneles que debían asistir a los cursos no se negaran a hacerlo. Es más, la mayoría de los ascendidos entre 1923 y 1925, y entre 1927 y 1930 habían realizado el curso.

La primera vez que aparecen en el Diario Oficial del Ministerio de Guerra referencias a los cursos de coroneles es el 27 de abril de 1923 con una instrucción de 26 de abril¹³. Las primeras leyes aparecen antes de la llegada de Primo de Rivera al poder, pero Primo de Rivera va a ser un continuador de los cursos.

Los cursos se realizaron con normalidad hasta la publicación de la Orden Circular de 19 de abril de 1926 por la que se suspendían los cursos hasta 1927 ya que "...el rendimiento que se obtuviera de celebrarse dicho curso, no obstante la deficiencia apuntada (los textos no estuvieron a punto en el plazo previsto), sería desproporcionado a los gastos que ocasiona"¹⁴.

Como señalaba un director de la Escuela Superior del Ejército, teniente general Cano Hevia: "Una doctrina militar sólo es válida para el Ejército que la produce" (Alonso Baquer, 1985) y no se siguieron los cursos hasta no tener publicados los reglamentos que eran esenciales durante estos cursos. Mola señalará: "Los conocimientos que se adquieren con el estudio de los reglamentos tácticos son siempre útiles, cualesquiera que sea la clase de guerra" (1922, p. 7) .

Por Real Orden Circular de 3 de agosto de 1927 el curso es obligatorio para el

ascenso. De esta forma, se institucionalizaba el curso para el ascenso de coroneles, obligatorio e informativo. No se tomaba en cuenta si el curso se superaba o no; solamente la no asistencia traía la negación del ascenso y, en caso de estar en campaña, se le dispensaba de la asistencia. Si durante la campaña era ascendido ya no necesitaba asistir al curso¹⁵.

El Real Decreto de 2 de abril de 1928 establece una norma excepcional para los alumnos que en el curso obtuviesen la calificación "Aplazado". Viendo la Junta que esa calificación no se ajustaba al historial del alumno, por los conocimientos y méritos que tenía en otros destinos anteriores, se propondría al Ministro que el alumno asistiese a otro curso. Si durante el curso le correspondía el ascenso no lo recibiría hasta superar el curso; de este modo, se aceptaba la necesidad del curso para ascender. Es decir, los cursos se hicieron obligatorios para poder ascender a general de forma implícita¹⁶.

Las lecciones estaban al día con respecto a lo que ocurría en el resto de Europa. Las fuentes usadas por los profesores eran de las más avanzadas que había en Europa. Tenía más importancia la práctica que la teoría. Se ve una preocupación por estar al día y por leer revistas. Ante la falta de doctrina en las diferentes Armas, los primeros cursos se basaron más en bibliografía y en opiniones personales. En los cursos finales, ante la aparición de los Reglamentos, se basaron en la "Doctrina oficial". Había profesores que habían hecho viajes al extranjero y, en muchos casos, se habían preparado en la materia que, más tarde, iban a explicar a los coroneles. Se puede apreciar en los profesores un alto nivel de conocimientos de los diferentes ejércitos europeos y de su profesión. Es verdad que se pensaba en una guerra parecida a la I Guerra Mundial, pero hay que tener en cuenta que en aquel momento, en la mayor parte de Europa, eran pocos los que veían una guerra distinta a la de la I Guerra Mundial.

Los cursos dependerán de varias instituciones, tanto en el aspecto de instalaciones como en los profesores encargados de dar las clases. El 22 de febrero de 1927 se había creado la Escuela de Estudios Superiores Militares para preparar al personal para las funciones de Estado Mayor y para dirigir las industrias militares o movilizables. Tendría dos secciones: una militar para estudiar las funciones de Estado Mayor; otra industrial que se dividiría en tres: químico-metalúrgica, arquitectura militar y electrónica. Será la primera institución encargada de los cursos de coroneles, pero sin profesorado ni cuerpo rector específico.

Una buena parte de los generales que en 1930 estaban en el escalafón habían pasado por los cursos. Muchos de los que no pasaron por los cursos habían ascendido en los años en los que no hubo cursos, como es el caso de los militares africanistas. Pero había tantos coroneles que habían sido generales sin pasar por los cursos como generales que habían pasado los cursos¹⁷.

Los cursos de coroneles entre 1923 y 1930 formaron una buena parte del futuro generalato y si no crearon doctrina sí sirvieron para fomentar doctrina y preparar a los generales.

LA DÉCADA DE LOS AÑOS 30 DEL SIGLO XX

Los cursos de coroneles que se celebraron entre el período de 1930-1935 tienen cuatro características fundamentales: 1º Hay, desde 1930, una ampliación en el temario con respecto a los cursos que se habían dado en la época de Primo de Rivera. 2º Los ascensos que se dieron, sobre todo entre 1931 y 1932, tuvieron muy poco en cuenta el curso de coroneles, a pesar de ser obligatorio para el ascenso. 3º El curso de 1935, teniendo el mismo programa que el curso de 1934, tuvo como profesores a civiles¹⁸ y se puede considerar como el curso más teórico y, por tanto, más cercano a la enseñanza alemana que se realizó en todo el período anterior a la Guerra Civil española. 4º Por ley publicada el 10 de junio de 1930 los cursos de coroneles se hacen obligatorios, de manera formal, para el ascenso a general (como hemos señalado antes, a pesar de no estar en la ley, durante el período de Primo de Rivera los que ascendieron en su inmensa mayoría habían realizado el curso de coroneles, salvo el período que no hubo cursos).

Azaña consideraba esencial para su reforma militar que hubiese una reforma de la enseñanza militar a la que debía dedicar sus mayores esfuerzos (Ruiz Vidondo, 2004b).

La Sección de Reclutamiento e Instrucción se encarga de la enseñanza desde la llegada de la República; sin embargo los cursos de coroneles dependieron del Estado Mayor Central.

Con Primo de Rivera, los cursos de coroneles sufrieron una evolución. En 1923-1924 los conferenciantes dieron, en muchos casos, sus propias ideas. Desde 1925, los cursos de coroneles se basaron en los reglamentos que se habían publicado al igual que en los años 30. En 1935 los conferenciantes aportaron sus propias ideas, aunque se tenían muy en cuenta los reglamentos¹⁹. Los dos primeros años de los cursos de coroneles se estaba más cerca de la Escuela de Guerra alemana, pero la parte práctica era lo que dominaba la enseñanza. Desde 1925 los estudios se parecían a los cursos en la Escuela de Guerra francesa, la parte fundamental de los cursos era la práctica. En 1935 los cursos volvieron a parecerse a los cursos de la Escuela de Guerra alemana, se introdujo a profesores civiles y fue el primer curso en el que se primaba la teoría sobre la práctica.

Hubo instituciones anteriores a la Escuela Superior del Ejército que sirvieron de experiencia para la labor posterior, en un principio la Escuela Superior de Guerra, luego la Escuela de Estudios Superiores Militares y, por último, el Centro de Estudios Superiores Militares. La legislación que existió entre 1927 y 1931 estuvo a punto de acabar con la enseñanza militar. En estas leyes se mezclan los nombres de la Escuela Superior de Guerra, Escuela de Estudios Superiores Militares, Centro de Estudios Superiores Militares y Centro de Estudios Militares Superiores, y es difícil saber la función de cada una de las instituciones y separarlas.

Para los cursos de coroneles se creó el Centro de Estudios Superiores Militares. Este Centro parecía ser muy adecuado para los fines propuestos, pero todo quedó en

nada. El Centro existía en la ley, en los cuadros rectores; pero no había profesores, ni edificios para dar las clases. Los profesores de los cursos de coroneles de los años 30 volvían a ser los profesores de la Escuela Superior de Guerra, de la Escuela Central de Tiro... El Centro de Estudios Militares Superiores tenía que ser el centro de selección del Estado Mayor General²⁰.

El 21 de julio de 1931 se formaba el Centro de Estudios Militares Superiores²¹. El Decreto señalaba lo complicado que era el Mando en la jerarquía militar, sobre todo entre los generales. Por todo ello, era necesario preparar a los coroneles para que tuviesen una capacitación adecuada y, de esta forma, que la Junta Clasificadora juzgase con la seguridad de no equivocarse al proponer los ascensos a general. Se decía que en 1927 se habían realizado unos cursos de coroneles como prueba. Esto es un error, como hemos demostrado los cursos comenzaron en 1923 y desde 1930 eran obligatorios. El Centro dependía del Estado Mayor Central. Azaña quería unos cursos más largos que en la etapa de Primo de Rivera y Berenguer, y tener una serie de profesores específicos para los cursos. El Centro tendría que hacer cursos para generales, pero nunca tuvo un edificio el Centro y tampoco profesores destinados en el Centro.

Los ascensos del generalato siempre habían sido uno de los mayores problemas que tenía el ministerio. En lo que afecta a los cursos de coroneles, en 1931 y 1932 se ascendió a general a militares que no habían realizado el curso, a partir de 1933 se intentó ascender a los que realizaban el curso. Parece ser que durante el régimen de Primo de Rivera se cumplió mejor con la obligación de realizar el curso que en el período posterior. Es decir, cuando los cursos no eran obligatorios o "semi-obligatorios" el cumplimiento fue mayor que cuando los cursos eran obligatorios para el ascenso.

Los cambios en las escalillas²², por parte de Azaña, llevaron a algunos militares a no hacer el curso y ascender sin realizarlo.

El 3 de mayo de 1932 Azaña presentaba la ley de reclutamiento y ascenso de oficiales. Fue aprobada el 12 de septiembre²³. Para ascender a general de Brigada los coroneles eran elegidos entre los que ocupasen el primer tercio de la escala y fuesen declarados aptos para el ascenso. Para tener esta declaración de aptitud había que seguir un curso de un año en el Centro de Estudios Superiores Militares. Los alumnos de este curso sólo podían ser los que hubiesen mandado durante dos años cuerpo activo y "certificando el General de la Brigada, General de División e Inspector del Ejército de sus condiciones de mando". Cuando el curso finalizaba los no clasificados no podrían mandar Cuerpo activo,²⁴ ni ascender. La no asistencia por parte de los coroneles presupone su negativa al ascenso por parte de los mismos.

Azaña siempre defendió la prueba intelectual para el ascenso a general. Cuando llegó al ministerio no cumplió con su pensamiento, ascendió a unos mandos que no habían realizado la prueba intelectual por excelencia para el ascenso a general, los cursos de coroneles.

El Estado Mayor Central, en otros momentos llamado de otra forma, fue el verdadero organizador de los cursos de coroneles. En 1935 hubo, por primera vez, una mayor preocupación por los temas teóricos que por la práctica. El programa no varía en exceso con respecto al de 1934. No hay tantos viajes como en 1934.

Las obras francesas sobre la guerra siempre estuvieron en los cursos de coroneles. Se usaron obras de diferentes países. Se mantenía siempre presente la Gran Guerra, Federico II y Napoleón. Los conferenciantes conocían perfectamente la reglamentación española y extranjera sobre su tema.

El alumnado varió a lo largo de los años. En el curso de 1935 no hubo alumnos de Estado Mayor. Los artilleros, que habían sido los más afectados por los conflictos con Primo de Rivera, fueron los que menos cumplieron con la obligación de realizar el curso de coroneles.

Al aumentar el programa, aumentaron las horas de clase y el número de profesores. Los profesores que en 1923 eran generales y coroneles de prestigio, en 1935 eran comandantes y tenientes coroneles la mayor cantidad de ellos.

La teoría que se enseñaba en España estaba al mismo nivel que la francesa o inglesa. Había una serie de lecciones que se podían incluir en cualquier Escuela Superior de Guerra alemana -estrategia, economía política, derecho de gentes... Había lecciones para altos mandos- Estado Mayor, decisión del jefe, el mando... Los viajes de prácticas se realizaron a la frontera de los Pirineos y a una base naval. Muchos centros colaboraron en la realización de los cursos.

Se quería preparar en profundidad a los futuros generales. Los cursos se fueron alargando y acabaron siendo de un año.

Al no disponer de todo el listado de profesores, resulta ardua su clasificación. El profesorado, como ocurrió durante el período de Primo de Rivera, procedía de diferentes centros de enseñanza militar. No hubo un profesorado destinado específicamente a dar los cursos de coroneles. En las fuentes aparecen por primera vez civiles en 1935, aunque no descartamos su participación en los cursos anteriores.

La Escuela de Estudios Superiores Militares estuvo más cerca de ser el primer centro para enseñanza de coroneles que el Centro de Estudios Superiores Militares. El Centro de Estudios Superiores Militares, a pesar de ser el supuesto centro de enseñanza para coroneles, no tuvo nunca profesores propios, carecía de instalaciones propias y solamente poseyó unos órganos de gobierno. Estos órganos -director, vocales y secretario- estuvieron ocupados por militares que estaban destinados en otros cargos y que, gracias a ocupar esos cargos, eran los "directores" de los cursos de coroneles. Al final, el Estado Mayor Central era el que se encargaba de los cursos de coroneles.

LA LLEGADA DE LA ESCUELA SUPERIOR DEL EJÉRCITO²⁵ (1941-1964)

El 1 de abril el General Franco comunica la terminación de la Guerra Civil. Desde ese momento se intensificará la formación de un nuevo Estado (Orella, 2001) y, en el caso que nos ocupa, de una renovada enseñanza militar. En la enseñanza militar se produjo una refundación de muchos centros de enseñanza y la fundación de nuevos centros. Hay que tener en cuenta que algunas de las fundaciones que se realizaron habían existido anteriormente. Una de las nuevas fundaciones de centros de enseñanza sería la Escuela Superior del Ejército (ESE). La ESE fue el centro de altos estudios militares del Ejército de Tierra español desde 1941 hasta 1964. La ESE está muy unida al empleo de general en el Ejército español, para ser general había que superar un curso en la ESE. Se realizaba, además, un curso para generales y un curso, dentro del de generales, para coroneles de Sanidad e Intendencia.

En esta Escuela nos encontramos con tenientes coroneles o coroneles que daban conferencias a generales, por cierto, el curso de coroneles que se celebró en 1935 tenía el mismo sistema, coroneles y tenientes coroneles que daban conferencias a generales.

La Escuela no formaba (en el sentido de enseñar) generales, pero era muy eficaz en la preparación táctica y estratégica²⁶. El General Franco señalaba que en la Escuela no se enseñaría nada extraordinario²⁷. La ESE serviría para enfrentarse con la realidad y ponerse en contacto con los problemas.

En 1941 se inicia el primero de los cursos en la ESE. Se podía haber dudado de la necesidad de estos cursos, puesto que los alumnos habían pasado la Guerra Civil y tenían mucha experiencia en combate, pero no se produjo ningún tipo de protesta por parte de los concurrentes²⁸.

La ESE se crea en 1940 por Decreto de 26 de abril²⁹ para mantener la unidad de doctrina y estar al día de los progresos y ciencia del Mando Militar mediante el estudio y práctica. La Escuela se rige, desde su creación, por el Reglamento Provisional aprobado por Orden de fecha 30 de Enero de 1942³⁰. El Reglamento interno de la ESE fue cumplido hasta los años 90 del siglo XX. Este Reglamento es un ejemplo de perpetuidad, puesto que solamente se han realizado pequeñas modificaciones.

Misiones

Las principales misiones de la Escuela Superior del Ejército eran: formar a los Mandos Superiores, mantener la unidad de doctrina y la fijación del criterio estratégico, táctico y de organización, y organizar cursos de aplicación para completar la Enseñanza Superior.

La unidad de doctrina permitiría: una unidad de acción; una orientación de las ideas semejantes; unas concepciones estratégicas, tácticas y organizativas seme-

jantes; y un uso de una misma terminología. Todo esto no significaba que se tuviese la misma solución ante un problema.

Estos cuatro puntos fueron una constante en casi todos los cursos como finalidades de cada curso: 1) Dar a los Mandos suficientes conocimientos de las causas de fuerza y debilidad de propios y extraños. 2) Fomentar la reflexión, con un concepto total de la guerra, que resulte propicio a la acción. 3) Unificar el concepto de Mando y los principios fundamentales de la acción. 4) Formación de criterio sobre el empleo del Arma Aérea, de los elementos motorizados y de las fuerzas Aerotransportadas³¹.

Dentro de los fines y los medios de la ESE se quería desarrollar el concepto de la colaboración de los tres Ejércitos³². Desarrollaban el concepto totalitario de la guerra, tendiendo con la enseñanza a capacitar Generales de Tierra, Mar y Aire, para actuar en colaboración, con el predominio natural de uno de esos elementos sobre los demás, según los casos.

La ESE evitaba que teorías no comprobadas se diesen como buenas. Por ejemplo, los Estudios Estratégicos (Ruiz Vidondo, 2003) debían ser el embrión de los Mandos y de los Estados Mayores Combinados. La ESE quería fomentar el espíritu de acción, por lo que no se quedaba solamente en un plano especulativo.

La ESE no creía haber encontrado los factores reales en los que debía basarse la Estrategia, pero marcaba un camino. La Táctica tenía unos factores de la decisión claramente definidos, pero la Estrategia no los tenía.

Cursos

Uno de los cursos que se realizaba era el Curso de Mando de División (CMD) con una duración de unos doce meses (diez de trabajos teórico-prácticos y dos de viajes de instrucción y prácticas). Los estudios trataban sobre: táctica de la División aislada y dentro del Cuerpo de Ejército; estudio militar del terreno y conferencias sobre organización y empleo de las Armas aéreas y navales; y temas de materias de aplicación militar. Era un curso que calificaba para el ascenso de coroneles a generales.

Otro de los cursos era el Curso de Mandos de Cuerpo de Ejército y Ejército, más tarde llamado Curso de Información para Generales, duraba lo mismo que el anterior, aunque posteriormente se hizo algo más corto. Sus estudios se dedicaban a: empleo táctico del Cuerpo de Ejército y Ejército y de las Grandes Unidades aéreas y navales, estudios estratégicos y conferencias sobre problemas generales de carácter orgánico y político-económico relacionado con la defensa nacional. Los cursos de coroneles de Intendencia y Sanidad tenían parte de las conferencias del Curso de Mandos de Cuerpo de Ejército y Ejército, y unas conferencias específicas. Los cursos de coroneles de Intendencia y Sanidad, a partir de los años finales de la década de los 50 del siglo XX, se separaron de los cursos de generales, y crearon cursos propios.

La metodología

La enseñanza en las academias militares tiene un carácter pragmático a diferencia de las universidades. La educación militar no se puede condensar en lecciones teóricas, mandar no era una asignatura de clase, no tiene leyes infalibles, por lo que sí se podía dar cierta discrepancia dentro de un orden y una disciplina. Las grandes figuras se forman con el estudio, la reflexión y la práctica bien orientadas. No era aconsejable formar militares que solamente tuviesen conocimientos de los reglamentos. Eran necesarios los conocimientos profesionales, los estudios de psicología individual y colectiva, de sociología, la estrategia, la táctica, la geopolítica, la geoestrategia, la economía, la guerra nuclear...

La enseñanza era eminentemente práctica. Se trabajaba en gabinete para hacer los supuestos más reales. Había una cantidad muy parecida de conferencias de táctica, de estrategia y de unidades. Las prácticas de todos los cursos se dividían en tres períodos: reconocimiento militar de una región fronteriza o costera; visitas a fábricas, centros de aviación, bases navales y zonas fortificadas; y el desarrollo de un ejercicio.

Para evitar el cansancio de los Coroneles Concurrentes era mejor reducir las conferencias de carácter teórico. Poco a poco las conferencias de carácter doctrinal se reducían y los profesores se preocupaban más de la práctica. Sin embargo, la exposición teórica no se suprimía, ya que era indispensable resumir los principios del combate y los procedimientos de actuación dentro del mismo, tanto en Grandes Unidades como en las diferentes Armas.

Se intentaba explicar sobre el campo las lecciones teóricas que se habían realizado. Se familiarizaba a los mandos con decisiones, y gestación y ejecución de esas decisiones.

Uno de los puntos esenciales era buscar una unificación del lenguaje utilizado por los altos mandos, fundamental en el futuro combate.

Al comienzo de cada curso había un constante correo entre la Subsecretaría del Ministerio y la ESE para preparar el curso, y eran constantes el cruce de cartas entre el Director y el Ministro del Ejército para mejorar cada curso. Siempre se intentaba preparar a los concurrentes con material antes de comenzar el curso, esto había ocurrido desde finales de los años 20 en el Curso de Coroneles y se mantuvo en la ESE, muchas veces se les enviaba por escrito conferencias para que las estudiaran y no se impartían en clase más que aquellas que el profesor considerase conveniente explicar. Por lo tanto, había dos tipos de conferencias las escritas, enviadas antes de comenzar el curso y las orales que las impartía el profesor.

La utilización de películas y documentales era habitual y aumentaron las películas extranjeras. La bibliografía era diversa usando obras clásicas con obras de adquisición reciente y de todos los países posibles. La Escuela estaba al día en lo

referente a revistas y libros. Parece que había más interés en estudiar los libros y revistas extranjeros que los libros y revistas nacionales en los años 50 y 60.

Durante los años 50 el arte de la enseñanza militar tuvo una gran evolución. Los avances en pedagogía, sociología, tecnología, etc. llevaron a una revisión de los conceptos en educación. Hubo un avance científico y técnico que cambiaron la enseñanza militar. La cooperación entre los tres Ejércitos era fundamental desde el fin de la II Guerra Mundial, y esto se intensificó a partir de los años 50.

Durante todos los cursos fue muy importante el estudio de los idiomas.

Siempre se insistía en la necesidad de suprimir las expresiones "clases", "asignaturas" y "alumnos", se buscaba de esta forma que los concurrentes no creyesen que estaban en una Escuela, se quería evitar el problema psicológico de que personas mayores creyesen volver a la escuela.

Se creía más conveniente en los cursos de generales la muestra de un número reducido de ejercicios, pero analizándolos en detalle. El propósito era presentar a los Generales el desarrollo de este método de instrucción, y no multiplicar el número de ejercicios con propósitos de adiestramiento.

Los ejercicios tácticos tenían como finalidad poner en acción la reflexión personal y fomentar el espíritu de información en el mando. Se recordaba el método de resolución de temas tácticos y los elementos que tenían que tomarse en consideración para llegar al resultado de elaborar una decisión personal en la que era indispensable definir la maniobra y organizarla señalando misiones a las unidades subordinadas.

Muchas veces los profesores resolvían un ejercicio de diferente tipo que servía de orientación y enseñanza para los que tuviesen que solucionar los Concurrentes.

El método utilizado era la alternancia de las conferencias con los trabajos de los ejercicios planteados, unos desarrollados por los profesores, y otros por los concurrentes.

La forma habitual de exponer los temas era en la ESE: una introducción doctrinal que enmarcaba la situación en los antecedentes doctrinales, y se exponía un caso concreto como punto de partida. Los Concurrentes recibían unas indicaciones para después, con la meditación y con el estudio metódico, llegar a las conclusiones prácticas sobre la forma más conveniente de acometer la materia.

Programas

Durante los dos primeros años aún estaba presente la Gran Guerra. Sobre todo desde 1943 los estudios que se realizaron sobre la II Guerra Mundial fueron

más completos y profundos. Los nuevos avances que se iban produciendo en los diferentes aspectos de la defensa se incluían en los programas o se daba información de ellos. La ESE estaba atenta tanto a los Ejércitos del exterior como a la posible mejora en las estructuras interiores del Ejército español. Siempre estuvieron muy presentes las diferentes fronteras geográficas en la enseñanza militar, así como la guerra de montaña. Los temas económicos estuvieron muy presentes en las conferencias que se realizaron. Se impartían conferencias de cultura general y estudios sobre armamento y fuego.

Los estudios contenían un estudio total de la guerra, es decir, siempre se tenía presentes a los otros dos Ejércitos: la Aviación y la Marina. La guerra atómica fue ampliamente estudiada en la Escuela. La Escuela incluyó en los programas nuevas materias como la Geopolítica y los estudios psicotécnicos. Los juegos de guerra eran una pieza esencial en la enseñanza militar en toda Europa y ocurrió lo mismo en la Escuela. Durante los viajes eran constantes los trabajos por la zona.

Fue aumentando progresivamente el interés por la guerra nuclear, la guerra bacteriológica, y la guerra química ante la importancia que fueron teniendo.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en el extranjero influyeron en la ESE. Los viajes de fin de curso y de prácticas de la ESE se prepararon a zonas de posibles invasiones sobre todo fronterizas. Eran zonas de interés para la defensa nacional y territorios con necesidad de defensa. Cuando se realizaban viajes a zonas vitales para nuestra defensa en la que tenía una importancia esencial otro Ejército, se invitaba a un Jefe de otro Ejército para explicar la situación. Este es el caso del Estrecho que solía ser explicada por un miembro de la Marina en su aspecto marítimo, y por un miembro del Ejército del Aire en su aspecto aéreo.

A mitad de los años 50 comenzaron a celebrarse una serie de conferencias de interés militar a las que se invitaba a las personalidades militares más importantes del momento en las que participaban civiles pero no eran del curso sino especiales.

Los programas daban al curso de táctica un carácter eminentemente práctico mediante la resolución de casos concretos de División por el juego de guerra de doble acción y la resolución de ejercicios de cuadros sobre el terreno. Para preparar la resolución de los ejercicios, era necesario que hubiese una serie de conferencias para recordar los principios fundamentales de empleo de los diferentes tipos de División seguidos de ejercicios desarrollados por el cuadro de la clase. La finalidad que se perseguía era, fundamentalmente, despertar, por la reiterada aplicación del método, una reacción intuitiva que llevase, en cada caso, a decidir rápida y lógicamente llegando a una idea de maniobra viable deducida del estudio de los factores de la decisión.

En los años 50, el concurrente debía vivir el ambiente real de la guerra conjugando la misión y la situación con diferentes facetas que influían en la decisión a tomar.

En esa época el *Arma Atómica*, se utilizase o no, había adquirido carta de naturaleza en la futura batalla. A esto se llega por los avances en la técnica de los medios de lanzamiento y proyectiles atómicos por un lado y, de otro, por el cambio en la orgánica de las unidades para adaptarse a la exigencia de los medios. Estaba llamada a desempeñar un papel de importancia, decisiva en la guerra del futuro.

La experiencia de la II Guerra Mundial y la de las guerras como Corea puso de manifiesto la necesidad de centrar parte del esfuerzo formativo de la ESE en el estudio, creación de Doctrina y formación de especialistas en el área de la Logística, campo en el que la ESE fue pionera.

Dirección, profesores, y concurrentes

Los Subdirectores de la Escuela fueron las almas de la Escuela, mucho más que los Directores. Comenzando por Eduardo de Fuentes Cervera que realizó un trabajo excelente y continuando por todos y cada uno de los Subdirectores. En 1956 se señalaba que era necesario que el Subdirector fuese de Infantería. Cada día era más importante esta Arma. Eran Subdirectores con gran prestigio y con diferentes estudios.

El profesorado estaba compuesto por unos profesores permanentes, escogidos por elección, y eventuales, sin perjuicios de sus destinos de plantilla. Los profesores principales eran generales de Brigada y los profesores auxiliares eran coroneles o tenientes coroneles diplomados de Estado Mayor. Podían formar parte del profesorado jefes de los otros Ejércitos y colaborar civiles especialistas en las diferentes disciplinas que se impartían. Había conferencias que las impartían personal extranjero a profesores de la Escuela. En todos los cursos se solicitó a los ministerios de Marina y Aire el nombramiento de concurrentes para los cursos en la Escuela. La aviación siempre mandó uno o dos concurrentes. La Marina hubo veces en que no llevó ningún concurrente por necesidades de servicio. El nivel del profesorado era muy alto. Los diferentes conferenciantes que venían de fuera de la Escuela eran ministros, o futuros ministros, profesores de prestigio, diplomáticos... Había profesores extranjeros en la Escuela, a pesar de la II Guerra Mundial. La participación de civiles en las conferencias fue bajando conforme iban pasando los Cursos. Los profesores militares debían haber realizado el Curso en la Escuela de Estado Mayor. Los profesores de Sanidad e Intendencia eran nombrados en cada Curso. Es difícil señalar la fecha exacta de la desaparición de los profesores civiles por la falta de todas las memorias, pero a partir de finales de los años 50 comienzan a ser todos profesores militares.

En algún caso la Escuela tuvo que pedir a la Subsecretaría que un profesor no fuese designado para otro destino, puesto que se necesitaban profesores en la Escuela.

Además de los concurrentes a la Escuela había militares a los que se les permitía asistir a diferentes conferencias o ciclos.

Uno de los grandes problemas que tenían los concurrentes era la resolución de los ejercicios de la Escuela. Muchos concurrentes no conocían las normas para realizar estos ejercicios. Uno de los concurrentes señalaba que había tres tipos de alumnos: los que venían de la Escuela Superior de Guerra, los que venían de la Academia General Militar y de las Escuelas de Aplicación, y el resto. Esta división se hace a partir del conocimiento o desconocimiento de la realización de los ejercicios.

En los cursos se solían cumplir todas las normas marcadas. Los concurrentes no sabían por qué unos eran nombrados para ir a la Escuela y otros no. Algunos coroneles no fueron nombrados por error, y más tarde fueron nombrados para el curso siguiente. Era lógico el error en el nombramiento por la gran cantidad de posibles concurrentes y concurrentes que asistían a los cursos. Los alumnos creían que la función de la ESE no era superada por ningún otro organismo en España.

Era esencial que hubiese una unidad de método en la Escuela. Para uno de los concurrentes, la futura Doctrina debería basarse en unas reglas hechas por el Estado Mayor Central, la Escuela Superior del Ejército y las Escuelas de Aplicación. La Escuela Superior del Ejército se convertiría en un lugar en donde se haría Doctrina, muy en la línea de la Escuela de Guerra alemana.

Los concurrentes protestaban por no conocer las calificaciones, ni la forma de calificar en la ESE. Los concurrentes pedían que se diese más material antes de comenzar el curso, y consideraban las actividades realizadas provechosas.

Para Alonso Vega, participante en uno de los cursos, la ESE tenía una función que no era superada por ningún otro organismo español. Señalaba que los profesores, especialmente los de táctica, debían reunir condiciones que aumentasen su prestigio y asegurasen el buen rendimiento de su labor. Las condiciones pudieran ser: Historia militar brillante, acreditada por sus campañas y recompensas obtenidas; empleo militar adecuado, no menor que el de los concurrentes, haber tenido mandos de unidades para tener un conocimiento práctico de las dificultades y reducir al mínimo los fallos; competencia en las materias que tenga que explicar y por último, facilidad de palabra que le permita exponerlas con claridad, corrección, y, si es posible, con amenidad. No era fácil lograr profesores con estas características.

Asensi Rodríguez, otro participante, señalaba que la ESE servía para evitar que teorías no comprobadas se diesen como buenas. Los estudios estratégicos debían ser el embrión de los Mandos y Estados Mayores Combinados.

Para otro concurrente los cursos eran necesarios por lo provechoso de las enseñanzas, por la labor de coordinar y unificar las diferentes doctrinas, y por estrechar conocimientos y lazos de unión entre el personal militar.

Como se ha señalado anteriormente, los concurrentes a los cursos no conocían las notas con las que se les calificaba, y tampoco las razones por las que eran nombrados unos coroneles y no otros. Tampoco sabían las razones para el ascenso de unos y otros. Las notas eran secretas.

Calificaciones

Hasta 1943 no se estabilizaron las calificaciones en la ESE. El Consejo Superior del Ejército fue el organismo más interesado en hacer valer las notas de la Escuela para el ascenso, incluso más que la propia Escuela.

A partir del XVII Curso las calificaciones de los Concurrentes de Infantería fueron mejorando. Es difícil realizar un cálculo, pero se podría decir de forma general que hasta el XVII Curso las mejores calificaciones fueron de Artillería e Ingenieros, a partir del Curso XVII eran mejores las notas de Infantería, aunque no se puede realizar un estudio, puesto que había muchos más Concurrentes de Infantería que del resto. Hay que tener en cuenta que Infantería a partir de finales del siglo XIX tuvo un mayor nivel de preparación, y es probable que los militares de Infantería fuesen los más preparados.

Los calificados como "no aptos" no ascendían a general de Brigada. En el resto de las calificaciones podían ascender. Hubo pocos en "aptitud destacada" que no ascendiesen.

En el curso I no hay notas finales. En el curso II las notas podían ser muy aptos, aptos y no aptos. En los cursos del III al IX las notas podían ser aptitud destacada; aptos agrupación A, B y C; y no aptos. Los cursos X y XI podían tener las notas aptos: grupo sobresaliente, grupo destacado; grupo normal con calificación A, con calificación B, grupo de estricta suficiencia; y no aptos. Los cursos del XII al XXV podían tener sobresalientes, aptos, aptitud mínima, y no aptos. Los cursos XXVI y XXVII podían tener: sobresalientes, muy buenos, aptos y no aptos.

Hasta el curso XVII, inclusive, asistieron al Curso de Mandos de División coroneles. Los cursos XVIII y XIX tuvieron coroneles y tenientes coroneles. Los cursos XX y XXI los concurrentes eran coroneles. Desde el curso XXII hasta el XXVII tuvieron coroneles y tenientes coroneles.

Hay que tener en cuenta que en los cursos XVIII y XIX hubo alguna duda sobre el nivel de estudios que tenían los tenientes coroneles.

Informes

El Archivo de la ESE tiene unos informes reservados de 1953, 1954 y 1955 sobre los profesores principales de la Escuela. Los asuntos a los que se referían los informes se dividían en tres puntos: profesionales, político- sociales, y de carácter general. El punto sobre asuntos profesionales trataba: aptitud en la función o mando encomendado, condiciones físicas para su desarrollo, espíritu militar y laboriosidad, y cultura y prestigio profesionales. El punto sobre asuntos político- sociales estudiaba la ideología en relación con los postulados del Movimiento Nacional, comportamiento social y cultura general. El último punto no tenía partes. Son infor-

mes en los que no hay grandes variaciones en las calificaciones. Era en muchos casos una concepción anual reservada. Estos informes eran enviados al Consejo Superior del Ejército y al Subsecretario. Eran designados otros profesores para la emisión de los informes. Los profesores informaban sobre sus compañeros según una designación prefijada. La Subsecretaría fue pidiendo informes más completos a la Escuela.

El Director y el Subdirector de la ESE querían que los profesores de la ESE no tuviesen dos destinos. Querían que estuviesen en la Escuela destinados exclusivamente.

El Teniente General Director Barroso intentó realizar una pequeña reforma en la Escuela. Buscaba ordenar los Cursos de una forma más práctica. Quería unificar conferencias similares que estaban divididas en diferentes ciclos. Buscaba la ampliación de los estudios.

Se buscaba que los profesores cuando no tuviesen Cursos aprovecharan para realizar viajes al extranjero.

CONCLUSIONES

Nosotros consideramos que ciertas características de los cursos anteriores a 1940 se van a mantener en 1941, como la necesidad de formar a coroneles y generales para el ascenso. Ahora bien, en 1941 es la primera vez en España que existe un centro de enseñanza para coroneles con un edificio, unos profesores destinados en el centro, una administración y una jefatura.

La Escuela de Estudios Superiores Militares fue el precedente más cercano tanto de la Escuela Superior del Ejército como de la Escuela Politécnica del Ejército. Hasta 1964 los Cursos se desarrollan sin interrupción, cumpliendo su misión y sólo cambiando su finalidad, duración y en la programación buscando siempre la mejora y actualización.

La ESE fue un paso intermedio para poder alcanzar el generalato. Para poder ascender a general había que pasar por la ESE y aprobar el CMD.

La organización de la ESE se mantuvo inalterable hasta la desaparición de la Escuela en los años 90 del siglo XX, la metodología de la enseñanza en la Escuela varió muy poco entre 1941 y 1964.

NOTAS

- 1.- Archivo Teniente Coronel Rafael Tejero Saurina.
- 2.- Utilizaremos el término "militar" aunque sería más correcto otras denominaciones, dependiendo de la época.
- 3.- El Estado Mayor es el órgano del mando, del que forma parte. Ayuda a analizar y enjuiciar una situación.
- 4.- Las Armas son: Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros.
- 5.- Conjunto de principios que rigen la actividad militar.
- 6.- Militar y teórico de la guerra.
- 7.- Se puede deducir a partir de la documentación que existe en Archivo del Militärgeschichtliches Forschungsamt de Postdam y del Archivo del Führungsakademie der Bundeswehr de Hamburgo.
- 8.- General del Ejército francés.
- 9.- Ejército, Cuerpo de Ejército, División y Brigada.
- 10.- Derrota militar española en Marruecos.
- 11.- Las graduaciones de mayor a menor mando sobre tropa es el siguiente: Generales (Capitán General, Teniente General, General de División, General de Brigada); Jefes (Coronel, Teniente Coronel, Comandante); y Oficiales (Capitán, Teniente, y Alférez).
- 12.- Asociaciones de militares de defensa de intereses militares.
- 13.- *DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA (DOMG)*, D.O. Núm. 93, Viernes, 27 de abril de 1923, pp. 337-339.
- 14.- DOMG, D.O. Núm. 87, Martes, 20 de abril de 1926, p. 151.
- 15.- DOMG, D.O. Núm. 171, Viernes, 5 de agosto de 1927, pp. 446-448.
- 16.- ARCHIVO GOBIERNO MILITAR DE NAVARRA (AGM DE NAVARRA). *Colección Legislativa del Ejército*, Ministerio de la Guerra, Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1928, pp. 202-204.
- 17.- Consultar en ARCHIVO CENTRAL DEL INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR DE MADRID los diferentes *Anuario Militar de España* desde 1923 hasta 1930.
- 18.- Siempre basándome en las fuentes que manejo, puede que algún día aparezca algún profesor civil anterior, pero por el momento esto es lo que hay.
- 19.- Se puede consultar en ARCHIVO ESCUELA DE ESTADO MAYOR. 31 B- 5/ 18406/ 1. Y en CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES MILITARES. ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, *Curso de declaración de aptitud de coroneles para el ascenso, Curso de preparación de Coroneles para el Ascenso, Conferencias*, Imprenta y Talleres del Ministerio de la Guerra, Madrid, 1935.
- 20.- Generales.
- 21.- AGM DE NAVARRA. *Colección Legislativa del Ejército*, Ministerio del Ejército, Talleres del Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, Madrid, 1931, pp. 525-526. DOMG, D.O. Núm. 162, Jueves, 23 de julio de 1931, pp. 368-369.
- 22.- Listado numérico de militares que debía ser tenido en cuenta para el ascenso.
- 23.- DOMG, D.O. Núm. 218, Miércoles, 14 de septiembre de 1932, pp. 577-578.
- 24.- Unidad operativa.
- 25.- Toda la información con la que se realiza esta parte final se basa en el ARCHIVO ESCUELA SUPERIOR DEL EJÉRCITO (AESE). Solamente se señalará alguna caja específica en algún caso.
- 26.- La táctica y la estrategia son dos de las enseñanzas esenciales en el Ejército, junto a la logística.
- 27.- *Arriba*, Viernes, 18 de abril de 1941, Madrid, p. 1.
- 28.- Se prefiere utilizar el término concurrente que el de alumno por la edad de los participantes.
- 29.- *DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DEL EJÉRCITO (DOME)*, D. O. Núm. 97, Miércoles, 1 de mayo de 1940, pp. 337-338. *Boletín Oficial del Estado*, Jueves, 2 de mayo de 1940, Núm. 123, pp. 3009-3010.
- 30.- El Reglamento se encuentra en: AESE. Caja: *Curso de Mando de División. Del Año 1941 al año 1956*.
- 31.- Son diferentes las cajas en las que aparecen estas finalidades entre otras muchas en: AESE. Caja: *Cursos de 1941 a 1951. Escuela Superior del Ejército*.
- 32.- Tierra, Mar y Aire.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVOS:

Archivo Central del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid.

Archivo Escuela de Estado Mayor.

Archivo Escuela Superior del Ejército.

Archivo del Führungsakademie der Bundeswehr de Hamburgo.

Archivo Gobierno Militar de Navarra.

Archivo del Militärgeschichtliches Forschungsamt de Postdam.

Archivo Teniente Coronel Rafael Tejero Saurina.

BIBLIOGRAFÍA:

Agregado Militar en Italia. (1925). Italia. *La Instrucción de la oficialidad. La Guerra y su preparación*. XIX, (5), 475-485.

Alonso Baquer, M. (1971). *El Ejército en la sociedad española*. Madrid: Ediciones del Movimiento.

Alonso Baquer, M. (1972). *Aportación Militar a la cartografía española en la historia contemporánea*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato "Alonso de Herrera", Instituto de Geografía Aplicada.

Alonso Baquer, M. (1985). *Las preferencias estratégicas del militar español*. Madrid: Colección Adalid.

Alonso Baquer, M. (1997). *D. Manuel Azaña y los Militares*. Madrid: Actas.

Anuario Militar de España.

Arriba.

Baldovín Ruiz, E. (2001). *Historia del Cuerpo y Servicio de Estado Mayor*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar.

Boletín Oficial del Estado.

Caratini, R. (2000). *Alejandro Magno*. Barcelona: Plaza & Janés.

Centro de Estudios Superiores Militares. Escuela Superior de Guerra, *Curso de declaración de aptitud de coroneles para el ascenso, Curso de preparación de coro-*

neles para el Ascenso, Conferencias, Imprenta y Talleres del Ministerio de la Guerra, Madrid, 1935.

Colección Legislativa del Ejército, Ministerio de la Guerra, Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, 1928.

Congreso de los Diputados. (1923). Documentos relacionados con la información instruída por el señor General de División D. Juan Picasso sobre las Responsabilidades de la actuación española en Marruecos durante julio de Mil Novecientos veintiuno. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Diario Oficial del Ministerio de la Guerra.

Diario Oficial del Ministerio del Ejército.

Faldella, E. (1934). *El Ejercicio del Mando y los Estados Mayores en Prusia, en Alemania y en Francia*, Tomo LXXVI. Toledo: Colección Bibliográfica Militar.

Ferrer Sequera, J. (1985). *La Academia General Militar*, Tomo I. Barcelona: Plaza & Janés.

Fuller, J. F. C. (1979). *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*, Tomo I. Madrid: Ediciones Ejército.

Gardoqui y Urdanibia, J. de (1924). *La Literatura. Factor necesario para el triunfo en las guerras modernas*. Conferencia desarrollada el día 3 de mayo de 1924 en el Centro del Ejército y de la Armada. Madrid: Imprenta de Rafael y de Aldecoa.

Keegan, J. (1991). *La Máscara del Mando*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Liautey, (1940). La letra y el espíritu (*La función social de los oficiales*). Madrid: Cultura Española.

Martín Casaña, R. (1991). *La Escuela de Mandos Superiores Hoy*. Ejército, 622, 88-95.

Model, H. (1968). *Der deutsche Generalstabsoffizier. Seine Auswahl und Ausbildung in Reichswehr, Whermacht und Bundeswehr*. Frankfurt: Bernard & Graefe, Verlag für Wehrwesen.

- Mola Vidal, E. (1922). *Para los oficiales de Infantería en Marruecos*. Logroño.
- Orella, J. L. (2001). *La formación del Estado Nacional*. Madrid: Actas.
- Règlement du Service dans l'Armée. (1924). *Discipline Générale*. Paris: Charles- Lavauzelle & Cia, Paris.
- Ruiz Vidondo, J. M. (2002). *La Escuela Superior del Ejército. Antecedentes y desarrollo del centro de formación de la élite militar española (1923- 1964)*, Tomo I. Pamplona: Tesis doctoral inédita.
- Ruiz Vidondo, J. M. (2003). *Los Estudios Estratégicos en la Escuela Superior del Ejército entre 1941-1964*. Ejército. 745, 84-87.
- Ruiz Vidondo, J. M. (2004a). *El generalato en España*. Basauri: Grafite.
- Ruiz Vidondo, J. M. (2004b). *Las principales reformas militares de Azaña*. Basauri: Grafite.
- VV. AA. (1976). *Centenaire de l'École Supérieure de Guerre 1876-1976*. Paris: Atelier d'impressions de l'armée.

PALABRAS CLAVE

Escuela Superior del Ejército, Historia, organización, metodología.

KEY WORDS

General Staff School, history, organization, proceeding.

PERFIL ACADÉMICO DEL AUTOR

Jesús María Ruiz Vidondo, Doctor en Historia con la tesis doctoral *La Escuela Superior del Ejército. Antecedentes y desarrollo del centro de formación de la élite militar española (1923- 1964)* bajo dirección de don Miguel Alonso Baquer. Especialista en Historia y Enseñanza Militar. Ha publicado dos libros *El generalato en España*, y *Las principales reformas militares de Azaña*, y diferentes artículos en revistas como: Ejército, Revista General de Marina, Príncipe de Viana, Aportes...

Dirección del autor: Carretera Zaragoza nº 13- 4º Izq.
31191 Cordovilla- Navarra
Tfno: 948237196

Fecha recepción del artículo: 12. enero. 2006
Fecha aceptación del artículo: 11. mayo. 2006